TOMO I.—SEGUNDA EPOCA. MÉXICO, 24 DE NOVIEMBRE DE 1907. NÚM. 20.

Director y propietario:
LAZARO PAVIA.

REVISTA PEDAGOGICA.
Oficinas: 2.ª PUENTE DE TEZONTLALE Núm. 7
MEXICO.—D. F.

Jefe de redacción:
Gonzalo Peña y Troncoso.

Registrado como artículo de segunda clase el 19 de Junio de 1907.

CONDICIONES.

Este periódico SEMANARIO se dará á luz los días 1°, 8, 16 y 24, sin falta alguna.

La subscripción vale *50 centavos* al mes, pago anticipado.

A los subscriptores de la capital se les cobrará por meses, y á los de fuera de ella se les girará por cuatrimestres.

Los artículos originales que se remitan á la Redacción y que no puedan publicarse por algún motivo, no serán devueltos.

Cada escritor será responsable de lo que firme. La Redacción responderá exclusivamente de los conceptos vertidos en artículos que carezcan de firma.

Los anuncios se publicarán en el forro, á precios convencionales.

☞ Para los asuntos de ADMINISTRACIÓN, dirigirse al Director Lázaro Pavía, 2ª Puente de Tezontlale Núm. 7.—Altos.

PROCEDIMIENTOS, FORMAS Y MEDIOS DE ENSEÑANZA.

Cómo se procede para aplicar la intuición.

Por todo lo expuesto en los artículos precedentes, se ve claramente que la intuición tiene en pedagogía un significado filosófico, pues su esfera se extiende á las facultades intelectuales y morales. Refiriéndonos exclusivamente á lo sensible, se advierte que sus procedimientos hacen observar, analizar y distinguir.

Parece inútil advertir que la base de la intuición debe constituirla, la de los sentidos; hay que partir del mundo de lo sensible á lo suprasensible, de las cosas concretas á las abstractas; pero sin detenerse en las primeras, para no materializar la enseñanza, como sucede cuando se abusa de la intuición sensible.

La intuición que ha de acompañar á todas las enseñanzas, debe, según Fenelón, remover los resortes del alma del niño, á quien no sólo se hará ver, sino también pensar, valiéndose de los elementos del pensamiento y de lo que se ha llamado intuición intelectual y moral.

Buisson, hablando sobre este particular, ha dicho: «La intuición consiste, no en la aplicación de tal ó cual procedimiento, sino en la intención, en el hábito general de hacer obrar, de dejar obrar al espíritu del niño en conformidad con sus instintos intelectuales.»

En el próximo artículo hablaremos de las reglas para la práctica de los ejercicios de intuición sensible.

LÁZARO PAVÍA.

ENSEÑANZA DE LA LECTURA CORRIENTE.

IX

(Concluye).

Los niños son afectos á lo maravilloso. Les gusta oír hablar á los animales y creen que los hombres valerosos han de ser siempre vencedores. Pero también les encantan los cuentos auténticos de la vida real. Al lado pues, de los personajes ficticios de los cuentos y de las leyendas que divierten y maravillan, el niño se sentirá feliz al reconocer en sus lecturas, los seres familiares ó reales que le rodean, sus padres, sus hermanos, sus amigos y sus compañeros de escuela y de juego; tomará parte en sus cosas más íntimas, en sus esperanzas, en sus alegrías y en sus tristezas, vivirá la vida activa é ignificante de los trabajadores de los campos y de los talleres; tendrá admiración por los artistas y los sabios que son orgullo y honor de la nación; y feliz con las glorias de la patria, sabrá también llorar las desgracias que la afligen, y preparar su voluntad naciente y su fe, para la obra de alzar á nuestro pueblo libre y laborioso, á las luminosas cimas de la grandeza y de la gloria.

El uso de los libros de lectura suplementaria, es también necesario y se ha hecho universal en toda escuela progresiva y moderna. Todo maestro reconoce la gran necesidad de tener algunos libros de lectura además de los que se usan diariamente en la es

cuela, porque los niños aprenden el contenido del libro diario mucho antes de haber vencido las dificultades que encierran. Los libros de lectura suplementaria contienen las mismas palabras, pero en relaciones distintas que expresan nuevos conceptos, y el niño deseoso de obtener el pensamiento codiciado, le presta una atención más profunda y hace un estudio más determinado para conseguir su objeto.

Estas lecturas al mismo tiempo que contribuyen á ensanchar el horizonte de los conocimientos del niño, le hacen adquirir una aptitud preciosa para continuar instruyéndose, ya que los libros y periódicos constituyen el principal medio para la difusión de las ideas.

Al terminar, debo manifestar mi agradecimiento por la amable deferencia que habéis tenido al leer este mal artículo.

Como veis, no he dicho nada nuevo, tal vez vuestra experiencia os haya llevado al conocimiento de los muchos medios de que podeis disponer, para cumplir bien vuestra misión de formar corazones y cultivar inteligencias.

No olvidemos, sin embargo, que eminentes educacionistas, á semejanza del ave que enseña á volar á sus pequeñuelos, han indicado á los educadores el secreto camino que conduce á la sabia dirección de la niñez. Alentados por ese noble ejemplo, tendámos el vuelo hacia esa excelsa aspiración, continuemos la obra por ellos comenzada y construyámos con los materiales de nuestro trabajo, el edificio entero.

CONCLUSIONES.

1ª En la enseñanza de la lectura corriente, las clases serán precedidas por lecciones preparatorias de lenguaje; en las que el maestro sugerirá brevemente, ó presentará las palabras difíciles de cada lección; enseñará á escribirlas y á pronunciarlas correctamente, y hará explicar el significado, incitando por medio de preguntas á reflexionar y expresarse.

2ª La lectura inteligente y mecánica, deben marchar paralelas en su desarrollo y se procurará que cada ejercicio sea una exacta operación de llevar pensamiento á la expresión.

3ª Mediante una serie de ejercicios bien ordenados y desarrollados, debe procurarse que la lectura dé como beneficio, el conocimiento de la pronunciación y ortografía de las palabras, y del estilo literario.

4ª Debe cuidarse que la lectura sea un ejercicio higiénico, que tienda al desarrollo del pulmón y habitúe á efectuar la respiración como conviene, sin apresurarse ni fatigarse.

5ª Las lecciones del libro diario de lectura, serán alternadas con ejercicios de lectura suplementaria y con recitaciones, elegidas con cuidado y al alcance de los niños.

6ª Procuraremos despertar gusto en el deseo de leer, ya que la lectura es el ramo más importante del saber humano, porque instruye y educa y hace agradables las horas en el hogar.

ANA CASELLA.

—(:)—

LECCIONES DE COSAS.

II

Reconstruyendo lo dicho anteriormente y trayendo á ello nuevos elementos de conocimiento, podremos precisar el concepto de la lección de cosas en los siguientes términos:

«Aunque la expresión sea algo vaga é inexacta (como hace notar Bain), todo el mundo sabe lo que quiere decir cuando se habla de *lecciones de cosas*, este procedimiento primitivo que expontánea y naturalmente emplean los padres con sus hijos, y se haya en estado rudimentario en toda escuela. En cuanto que con ellas se aspira á ejecutar los diversos sentidos (no meramente el de la vista), así como la observación y el espíritu de investigación, la reflexión y el razonamiento, no cabe confundirlas con la «enseñanza por el aspecto,» ni puede decirse que son «lecciones sobre objetos» (pues no excluyen los hechos ni las ideas), ó «ejercicios de pensamiento,» porque fundándose en las cosas, en la percepción externa, comprende algo más. A la vez que de intuición sensible, son, en efecto, las lecciones de cosas, ejercicios de pensamiento, lecciones *intuitivas* y *orales* al mismo tiempo, en las que, partiendo de las cosas y *por ó á propósito de ellas*, se despierta el espíritu del niño á la vida de la inteligencia, llevándole natural é insensiblemente á observar, analizar, comparar, discernir, raciocinar, investigar, en una palabra, pensar por sí mismo, á la vez que hacen trabajar, suministran conocimientos variados sobre las materias que deben constituir el fondo de la cultura, ó contribullen á formar el lenguaje.»

Al decir el citado Bain que la expresión «lecciones de cosas» es vaga, está lejos de ser clara; añade que puede tomársela en tres acepciones diversas, á saber:

1ª La lección de cosas que consiste en poner un objeto concreto ante la vista del alumno, á título de ejemplo, para hacerle adquirir la inteligencia de una idea abstracta; como cuando se le presentan cuatro manzanas, cuatro nueces, cuatro libros, cuatro personas, etc., para despertar en él la idea del número cuatro, etc.

2ª La lección de cosas, consistente en hacerle ver al niño, observar, tocar, discernir las cualidades de ciertos objetos por medio de los cinco sentidos, lo que propiamente hablando, es la educación de los sentidos.

3ª La lección de cosas que consiste en hacer adquirir el conocimiento de objetos, de hechos, de realidades debidas ya á la naturaleza, ya á la industria, y de las que el niño ignoraba hasta el nombre; ésta es una doble lección que tiende á hacer aprender á la vez una cosa y una palabra, un hecho y su expresión, un fenómeno y el término que lo designa, y por extensión, toda una clase de fenómenos y toda una clase de palabras que los expresen.

PEDRO DE ALCÁNTARA GARCÍA.

—(:)—

LOS LIBROS DE TEXTOS
Y LOS MEDIOS DE DISCIPLINA
EN LAS ESCUELAS PRIMARIAS.

II

(CONCLUYE).

Los anteriores preceptos suprimen por completo la imposición en los procedimientos de enseñanza, imposición que siempre ha inutilizado el trabajo de los maestros inexpertos.

Sabido es que un buen método de enseñanza, fundado en los principios inmutables del arte, es precursor de una buena disciplina escolar y ninguna disciplina hubiera sido impuesta por medios reprimentes y enojosos, muchas veces, como se hace en algunas de nuestras escuelas, si la actividad, esa ley de la niñez, estuviese bien dirigida, es decir, constantemente ocupada en algo útil, atractivo é interesante que llame siempre la atención consciente del alumno.

He observado que hay maestros que siguen imponiendo penas afrentosas y humillantes á los pequeños supuestos delincuentes, y es el caso que esos señores educacionistas, ni comprenden, ni quieren comprender, que cada falta del niño es la suya propia, ya porque no sabe dominar una clase, después porque sus procedimientos de enseñanza son malos.

Las mismas razones que asisten para suprimir la imposición en los procedimientos de enseñanza, resaltan para suprimirla en las de la disciplina, y con la observación fiel de los siguientes preceptos, se ha de lograr fácilmente el resultado deseado.

1º Que los maestros traten á todo alumno que cometa una falta, con entera consideración, proponiéndose hacerle ver que ha cometido un error, no una acción con el deseo de hacer mal.

2º Que todos los medios disciplinarios que afecten en lo más mínimo la dignidad del alumno, sean considerados contraproducentes y como que propenden á desorganizar la escuela.

3º Que ningún maestro dirija palabras ni miradas imperiosas á los alumnos, ni aún al más culpable.

4º Que cuando un maestro crea que su palabra enteramente suave, ó su espíritu bondadoso para un alumno no es eficaz, no tome medida alguna compulsiva y apunte su nombre cada vez que haga algo reprensible, para dárselo al Director después de clase.

5º A la cuarta vez que el nombre de un alumno haya sido enviado al Director, éste le llamará á su presencia y dispondrá que le sea enviado todas las veces que vuelva á ser anotado.

6º Ni el Director, ni empleado alguno de la escuela podrá obligar á un alumno á que haga algo, empleando medios que no sean con espíritu familiar y amistoso.

7º Todos los alumnos deben tener la convicción de que nadie tiene derecho de tocar su dignidad, ni con una mirada fuerte, y si no tuvieran esa convicción, los profesores están en el deber de dársela, porque este es el medio más eficaz de asegurar la disciplina de toda escuela.

«*La experiencia ha hecho ver en todas partes, que el único medio eficaz para mejorar á la juventud es despertarle las nobles tendencias con bondad, nunca con procederes violentos.*»

ANGEL VÁZQUEZ.

—*—

ELEMENTOS DE HIGIENE PEDAGOGICA

POR EL DOCTOR

JOSE M. DE LA FUENTE.

VII

PRIMERA PARTE.

PRECAUCIONES QUE HAY QUE TOMAR EN LA ESCUELA CONTRA LAS ENFERMEDADES CONTAGIOSAS.

Nunca se hará el barrido y aseo en la escuela estando presentes los niños, sino antes de la hora en que estos tengan que llegar, pues por muchas precauciones que se tomen, siempre se produce algún polvo que los niños tendrán que respirar y absorber con él los millares de microbios que contiene.

Para hacer el barrido, se regará antes con agua suficiente para no levantar el polvo, y esta operación no se limitará á sólo la clase sino que se hará extensiva á todos los departamentos de la escuela, así como á los corredores, patio y frente de la calle.

Para hacer el aseo del mobiliario y material de enseñanza, en vez del plumero, es preferible usar un lienzo ligeramente húmedo, con cuya precaución se evita levantar el polvo.

Lo menos dos veces al mes, ó con mayor frecuencia si es posible, debe hacerse el aseo de las paredes y los techos, aprovechando para esta operación, los sábados y domingos.

Se tendrá cuidado de que no haya nunca en la escuela ó sus cercanías, caños destapados de agua sucia, pantanos, charcos ni depósito olguno de agua estancada.

En las poblaciones donde se crían los mosquitos, si no fuere posible evitar los depósitos de aguas estancadas, se verterá en ellos petroleo, operación que se repetirá con frecuencia para matar las larvas de los moscos y evitar su reproducción.

Si hubiere pulgas, tlalzahuates, turicatas ó niguas, se destruirán regando las piezas con un cocimiento de hierba de la cucaracha y crisantema legítima.

Las chinches se destruirán con el polvo de crisantema, el cual se mezcla con agua, y con un pincel ó brocha, se aplica á todas las junturas, hendiduras ó agujeros de los muebles ó lugares donde se oculten las chinches; una sola operación basta para acabarlas si la crisantema es legítima.

Las moscas se perseguirán colocando varias tiras de papel *mata-moscas*, repartidas convenientemente.

Mucho aseo, mucha luz y mucha ventilación, es lo que necesitamos para librarnos de los microbios patógenos.

Cuando tenga conocimiento el profesor de que en la casa de alguno ó algunos de los de los alumnos hay algún enfermo de tifo, viruela, sarampión, ó alguna otra de estas enfermedades, dispondrá que esos niños no concurran á la escuela, pues viviendo en la misma casa del enfermo, están en peligro de contaminarse y llevar el contagio á la escuela, por lo que no volverá á recibirlo hasta que haya pasado el peligro y previa la desinfección correspondiente.

*

CURIOSIDADES HISTORICAS.

A

ACUEDUCTO de Santa Fe.— Es de agua delgada, y tiene 9,500 metros de longitud, 900 arcos de 7 metros, 3 de alto y 2 de ancho.

ACUEDUCTO de Querétaro.—Está hecho de 4 metros de frente, 10 de bogeo y 12 de profundidad, que forman el cimiento, sobre el que se levantan 74 arcos de piedra de sillería, distantes entre sí 16 metros, con una altura de 25, sin contar la cañería subterránea desde el manantial ó surtidor hasta el primer arco. (Pérez Hernández).

ACUEDUCTO de Morelia.— Tiene 9,375 metros de longitud y está hecho sobre una bellísima arquería de piedra de sillería.

ACUEDUCTO de Guadalajara.—Es de 8,142 metros de longitud.

ACUEDUCTO de Guanajuato.—El de la Presa Chica á la ciudad, tiene 3.412 metros de largo.

ACUEDUCTO de Taxco.—Tiene 2,514 metros desde el cerro de la Tacha Grande á la ciudad.

ACUEDUCTO de Tixtla de Guerrero. — Procede de los cerros inmediatos y tiene 1,500 metros de longitud.

ACUEDUCTO de Chihuahua — Tiene 6,123 metros.

ACUEDUCTO de Veracruz.—Desde el río de Jamapa á la ciudad es una tubería de hierro de unos 20 kilometros de longitud.

ACUITZIO.—Palabra tarasca que significa lugar de culebras.

El pueblo de San Nicolás Acuitzio es memorable en la guerra de la Intervención, porque allí tuvo lugar el canje de prisioneros de las fuerzas invasoras que sirvieron á las órdenes de Maximiliano de Austria y las del ejército liberal, el 6 de Diciembre de 1865, siendo general en gefe del ejército del Centro D. Vicente Riva Palacio, y gefe encargado de vigilar el cumplimiento del canje y custodia de los prisioneros mexicanos, el general D. José María Pérez Hernández. Comisionado por parte de los mexicanos D. Agustín Linarte, teniente coronel, y por parte de los franceses Mr. Vissart de Bocarmé.

ACUITZIO.—En 6 de Diciembre de 1811 salió de Morelia el coronel realista D. Joaquín del Castillo Bustamante y se situó en una loma próxima al pueblo de Santiago Undamico; y las fuerzas independientes, á las órdenes de D. Manuel Muñiz, acamparon en la loma de San Juan, cerca del pueblo de Acuitzio. Muñiz fué derrotado en el combate, perdió 13 cañones y el enemigo hizo con su caballería una horrorosa carnicería en los dispersos. (Pérez Hernández).

ACUÑACIÓN de oro.—En 1675 se comenzó á acuñar oro en México; pues hasta entonces este precioso metal se llevaba á España en tejuelos, por mandamiento de los reyes. (Cavo, lib. VIII, § 7).

Desde 1536 (que empezó la acuñación de la plata) hasta 1853 se acuñaron en México $2,914.057.681: $119.964,777 en oro y $2,794.092,904 en plata. (Pérez).

ADUANA.—Urrea, Guadix, Cañes, Sousa y Engelmann derivan esta voz de la perso-arábiga *ad-diwan;* pero corresponde más á la forma española la arábigo-marroquí *ad-diwana*, que se encuentra en el P. Lerchundi y se echa de menos en el Suplemento de Dozy. Según Sousa, además de edificio ó lugar en que los administradores de la Real Hacienda cobran los derechos impuestos á las mercaderías, la voz *Aduana* se emplea también para significar el consejo ó junta de los Ministros de Estado. La etimología es la misma que la anterior, encontrándose la voz en Freytag en la acepción de *senatus, consilium.* (Eguilaz y Yanguas).

En 1728 se comenzaron á fabricar la Real Casa de Moneda y la Aduana de México, que se terminaron el año de 1733.

ADUANA Quemada.—La noche del día 7 de Abril de 1825 hubo un incendio en la *Aduana de Veracruz,* en el que fueron devoradas por las llamas, á pesar de los esfuerzos que por parte de las autoridades y del vecindario se hicieron para evitarlo, casi todas las mercancías que allí estaban depositadas. Esta casa, conocida todavía por la *Aduana Quemada*, se halla en la esquina de la calle de San Francisco y primera de San Agustín. Era de la propiedad del Gobierno y la conservó hasta el 10 de Julio de 1856, que la cedió al Ayuntamiento, en unión de la casa llamada *Proveeduría*, para destinarlas á establecimientos de instrucción primaria y secundaria. (Lerdo de Tejada, t. 2º, pág. 284, 290 y 291).

FELIX RAMOS Y DUARTE.

*

LECCIONES PRACTICAS.

II *(a)*

Tema.—Estudio sobre el número, á propósito de un cuento leído por el maestro.

Ejercicios.—Oral, de pensamiento, analítico, de composición hablada.

Finalidad.—Desarrollar la atención en las formas del lenguaje á la vez que la inventiva.

ADVERTENCIA.

En la lección de primer grado se narró el cuento por el maestro; ya en el segundo hacemos que el maestro lo lea, pues sabido es que más difícil es oír leer que oír hablar, y como en segundo grado ya tienen, por lo menos, alguna cultura en la lectura, pre-

ponemos, aunque incidental este ejercicio, que como es sabido pertenece á la clase de esta asignatura.

DESARROLLO.

Queridos niños: Ayer al estar hojeando este libro («El Reino Animal,» por Marcos A. Rojas), encontré varias anécdotas, ó casos raros de algunos animales, y entre ellas escogí la presente que voy á leerles.

Prestadme atención, que puede ser que os pregunte algo sobre ella.

«Dice un naturalista inglés, (persona que se dedica al estudio de los animales, etc.) que al pasar un día del mes de Mayo de 1815 por uno de los puentes del Sena (río que pasa por la gran ciudad de París, una de las más grandes del mundo), se le acercó un perrito faldero y comenzó á restregarse contra sus limpias y lustrosas botas, ensuciándoselas intencionalmente, al parecer. El inglés se acercó entonces á un limpiabotas que estaba siempre allí é hizo que se las limpiase. Lo mismo le sucedió varios días consecutivos, hasta que exitada su curiosidad determinó espiar al perro, y al fin descubrió que el noble animal se revolcaba primero en el barro de las orillas del Sena, y subía hasta el puente para esperar á los transeuntes y ensuciarles el calzado, á fin de que su amo el limpiabotas, pudiera ganar dinero.

«Al principio el pobre artesano negó haber enseñado este ardid al perro; pero al fin tuvo que confesar la verdad, excusándose con la necesidad que le había obligado á hacer tal cosa.

«Asombrado el naturalista de la sagacidad del animal, pagó un alto precio por él y lo llevó consigo, lo tuvo atado durante algún tiempo y luego lo soltó, pero el fiel animal se escapó al cabo de dos ó tres días, y á los quince estaba otra vez en París y al lado del limpiabotas, siguiendo el sistema de ensuciar el calzado de los transeuntes para dar ocupación á su amo.»

Maestro.—Qué tal, ¿les ha gustado la historieta?... ¿Me la sabrán repetir si yo os la pregunto? Veamos, díme Ildefonso, ¿cuáles son los personajes del cuento?

Discípulo.—Señor, un naturalista, un limpiabotas y un perrito.

M.—¿Cuántas personas, cuantos animales?

Ten la bondad, Juan, de decirme lo que ocurrió al naturalista.

D.—Señor, que un naturalista iba un día, etc., etc.

M.—Muy bien, pero yo quisiera que Pedro me lo contase otra vez, con la variante de suponer que fueran dos naturalistas, dos perros y dos limpiabotas.

D.—Señor, que un día pasaban dos naturalistas por un puente del río Sena, y etc., etc.

M.—Bien, mas he notado que al hablar de dos perros, ponemos una ese á la palabra perro, ¿sabes por qué, Andrés?

D.—Sí señor, porque se habla de más de un perro.

M.—Y si hablásemos de la palabra mesa, ¿cómo se diría para expresar que se habla de más de una?

D.—Mesas.

M.—¿Qué has hecho?

D.—Agregar una *ese* á la palabra.

MANUEL GARCÍA FALCÓN.

GAZAPOS Ó DISPARATES

POR

LINO M. DE LEON.

VII

«No le dije casi nada y me *barajustó*, etc.—No es ni barajustar, ni tiene la acepción que quieren darle. «Barajustar» se dijo antiguamente; hoy es «baraustar,» y lo que significa es «trastornar, confundir.»

En «ahora *y* verá,» «ojalá *y* venga,» sobra la *y;* y en vez de «hágame el favor y *dígame,*» se dice «hágame el favor de decirme.»—Sobra también la *y*, en casos como este: «informó que se estaban concluyendo las oficinas y demás cosas necesarias para emprender las operaciones en grande, *y* para lo cual se hallaban ya los materiales preparados.»

«*Le* dice adiós á *las garzas* que pasan.» «Yo no *le* tengo miedo á *las balas,*» «*Le* dice á *todos* que vengan,» etc. El *le* debe ser *les* en todos estos casos, lo que se comprende fácilmente si se invierte el orden de las palabras, así: «á las garzas *les* dice,» «á las balas no *les* tengo miedo,» «á todos *les* dice,» combinaciones en que nadie usaría el *le*. *Le* es singular como *me*, *les* plural como *nos:* «*le* habla al niño y *me* habla á mí; *les* habla á los niños y *nos* habla á nosotros.»

«Se *le* hallaba siempre en los hospitales,» hablando de una señora, es: «se *la* hallaba,» pues en estas construcciones de sentido impersonal se dice siempre en el femenino *la, las.*

«Eso pasó como se *los* digo á ustedes,» el *los* debe cambiarse en *lo*, porque se refiere á *eso.*

Si hablando de un criado decimos «lo mandé buscar,» damos á entender que él es el buscado; mas se cambia completamente el sentido con la interpelación de la preposición *á:* «lo mandé *á* buscar» significa que fué enviado á que buscase á alguna persona ó cosa. En el último caso es más propio «lo *envié* á buscar,» frase ésta que reúne los dos sentidos.

La *mejor buena* fe, la *peor mala* fe, es como decir la *más buena buena* fe, la *más mala mala* fe. Debe corregirse: «la *mejor* (ó *más buena)* fe,» «la *peor* (ó *más mala)* fe.»

«Cuando volví en sí....» es cuando volví en mí. Yo vuelvo en mí, tú vuelves en tí, él vuelve en sí.

«En nombrando al *rey* de Roma y *él que* asoma,» es «en nombrando al *ruin* de Roma luego asoma.»

Con los nombres de reyes de España y de papas se prefieren constantemente los ordinales hasta *duodésimo*, de éste en adelante se usan indistintamente estos ó los cardinales: *Fernando séptimo, Pío nono ó noveno; Benedicto catorce ó décimocuarto*; pero siempre Juan *veinte y dos.* Con los nombres de otros monarcas extranjeros solemos juntar los ordinales hasta *diez ú once* y de éste en adelante los cardinales; *Enrique octavo* (de Inglaterra) *Carlos doce* (de Suecia).

«Lo encotré en *pechos* de camisa,» no es como debe decirse, sino «en mangas de camisa ó en cuerpo de camisa.»

«*Me permito* tal cosa.» Dígase «ME TOMO LA LIBERTAD ó la licencia.»

«No da *pie con bola.*» En España es NO DA PALO TADA.

Por cuanto, no lleva ni *que* ni *á*. Así, pues, no se dice «por cuanto *que*» ni mucho menos «por cuanto *á que.*»

«Por razón *á* que.» «Por razón DE que» es lo co rrecto.

«Quedamos *de* juntarnos en tal parte.» Mal dicho. Corríjase: Quedamos EN.»

«Según *mí*, según *tú* etc.,» son expresiones que de ben evitarse de todos modos. Dígase: «según MI OPI MIÓN, según TU PARECER.»

Siempre, no puede emplearse como simple adverbio de afirmación ó de negación, en expresiones que no envuelven la idea de tiempo; es, pues, impropio decir «*siempre va*» por «sí va» ó «*á pesar de eso* va.»

«Poner tierra *de por* medio» es «poner tierra EN medio.»

Oímos en una tienda: ¿Qué espera usted? «Lo *vuel to.*» En castellano es EL CAMBIO.

¿Cómo ha de decirse: «Yo soy el que digo ó yo soy el que dice; nosotros somos los que aseguramos ó nosotros somos los que aseguran? Es censurable *yo soy quien dice ó digo?*

Notables filósofos han resuelto el punto. En oracio nes como *yo soy el que digo*, puede ponerse el verbo en primera ó en tercera persona, según mejor cuadre al gusto ó intención del que hable ó escribe. Otro tanto se dice de la frase *yo soy quien*, equivalente á la anterior. Parece, sin embargo, lo más ajustado á la filosofía del lenguaje, hacer concordar el verbo que sigue al relativo con el sujeto de *ser*, diciendo: yo soy el que digo, tú eres quien dices, etc.»

——(:)——

CIENCIAS NATURALES.

SUGESTIONES PRACTICAS.

LAS VACAS.

VI

Mamíferos.— Cuidados posibles de animales útiles.— Excursiones á establecimientos pastorales.

Profesor.—De todos los animales conocidos con el nombre de vertebrados ó que tienen un esqueleto que forma el armazón del cuerpo, esqueleto en el que en tra como parte principal la columna vertebral de que alguna vez se les ha hablado, los más importantes son los mamíferos, llamados así porque tienen mamas que segregan la leche con que alimentan á sus hijos.

Van ustedes á nombrar ahora algunos vertebrados y luego á distinguir entre esos vertebrados los que son mamíferos y los que no lo son.

(Excusamos detenernos sobre este punto. La maes tra ó maestro del grado, podrá hacer los ejercicios á que el asunto se presta).

P.—Un niño va á decirnos cómo se llaman las va cas, por el número de sus patas, por lo que come, por la manera como nace, por tener una columna verte bral, por presentar mamas destinadas á segregar la leche con que alimentan á sus hijos.

Un niño.—Las vacas son animales cuadrúpedos porque tienen cuatro patas; son herbívoros, porque se alimentan de yerbas ó vegetales; son vertebrados, porque si tocamos su cuerpo reconoceremos la exis tencia interior de un esqueleto huesoso y una colum na vertebral, como la que poseemos nosotros, los ca ballos, las gallinas y los peces; y por último, son ma míferos, porque tienen tetas ó pezones que segregan la leche con que alimentan á sus hijos los terneros ó terneras.

P.—¿Podrá usted nombrar otros animales vertebra dos que no sean mamíferos.

N.—Las gallinas y todas las demás aves. Las víbo ras y todos los reptiles. Las ranas y todos los anfibios. El tiburón y todos los peces del mar y de los ríos.

P.—Nombren ustedes los animales más útiles que conozcan.

N.—Los animales más útiles son: en primer lugar, las vacas ó el ganado vacuno en general, luego vie nen las ovejas y en tercer lugar los caballos.

P.—¿Quién puede hablar de los animales de esa clase que haya en algún país?

N.—En la República Argentina hay como 25 millo nes de cabezas de ganado vacuno, 100 millones de ovejas, 3 millones de cabras y 1 millón de caballos.

P.—Según eso, ¿hay más animales vacunos que ha bitantes?

N.—Sí señor. Hay 6 ó 7 vacas y 25 ovejas por ha bitante. La República Argentina es uno de los países más abundantes en esos animales, lo que constituye su principal riqueza.

P.—¿En dónde están esos animales?

N.—Esos animales están en el campo, en las estan cias, muy lejos de la ciudad.

P.—¿Alguno de ustedes ha visitado una estancia?

N.—Señor, Juan dice que su padre es estanciero y que él va á la estancia todos los veranos.

P.—Juan, ¿podría usted referirnos un viaje á la estancia?

Juan.—A la estancia se va en el ferrocarril que sale á la estación del Once de Septiembre. El ferro carril anda al principio por entre la ciudad, luego re corre las quintas y jardines de sus inmediaciones, des pués las chacras, en donde se cultiva el trigo, el maíz, el alpiste, la cebada, etc. En medio de esas chacras se ven algunos animales sueltos, tales como bueyes, caballos y á veces algunas vacas. Los primeros son animales de labor ó aquello con que se trabaja la tierra. Al cabo de algunas horas de viaje por entre esas chacras, se empieza á ver el campo más despo blado, en donde pastan grandes rebaños de ovejas, vacas, caballos, lo que nos indica que hemos entrado en los campos de estancia ocupados por los ganade ros. Cuando llegamos á cierta estación del ferrocarril nos bajamos y allí nos espera un carro, un coche y varios caballos ensillados que han traído unos paisa nos. Montamos unos á caballo, otros en el carro y

nuestros padres en el coche, y después de una hora y media de viaje, por un camino no tan bueno como los que antes hemos reconocido, llegamos á la estancia. Por el camino ya hemos visto una parte del campo, en el que hay una laguna, algún monte y varios rebaños de vacas y ovejas, que de lejos parecen muy pequeñas y que andan pastando ó comiendo el pasto. En la casa que vamos á habitar por algún tiempo, se nos presentan los capataces y peones del establecimiento á saludarnos, y empezamos á preguntarles todo aquello que nos interesa, por ejemplo, si hay potrillos, etc. A cierta distancia de la casa se ven algunos corrales como para encerrar el ganado, galopes de madera para las ovejas finas, pozos para sacar agua y piletas. En la estancia de mi padre hay 20,000 ovejas y 4 000 animales vacunos, en su mayor parte muy finos. El monte que vemos desde lejos antes de llegar á la casa, tiene una grande extensión y hay trasquila. Entre esos animales hay algunos que valen más de mil pesos porque son de buena raza.

*

CUENTO PARA LOS NIÑOS QUE ESTUDIAN GRAMATICA

Y PARA LOS HOMBRES QUE NO HAN ESTUDIADO.

Las letras viven en una estrecha comunidad llamada alfabeto; pero ¡hembras al fin! rabian de verse juntas y arman cada zipizape que canta el credo.

Un día el alboroto adquirió proporciones de escándalo; aquello ya podía calificarse de verdadera revolución.

Las cinco vocales, separadas de las consonantes porque su importancia les da mayor categoría, acudieron presurosas para averiguar la causa de aquella algazara.

—¡Eh!—gritó adelantándose y diciendo su propio nombre la segunda vocal,—basta de riña y sepamos lo que ha sucedido.

Las consonantes que estaban vociferando ó insultándose mutuamente, callaron al ver llegar á las vocales.

—¡Ah!—exclamó la primera de éstas,—va á ser necesario que no nos separemos de vosotras ni un solo instante, si habeis de entenderos y servir para algo. En cuanto os dejamos solas, ya está armada la gresca.

¡Oh!—dijo la cuarta vocal,—esto no puede continuar así. Debe castigarse á las culpables para que no se repita el alboroto.

La *I*, tiesa y rígida como siempre, asintió á lo dicho por la *O;* y la *U*, con su carácter sombrío y hosco, gruñó por lo bajo.

—Ea, señoras consonantes—dijeron las dos primeras vocales,—refiéranos lo sucedido.

Las amotinadas empezaron á hablar á un tiempo, armando tal guirigay, que no era posible entenderlas.

—Yo lo diré,—gritaban unas.

—Nosotros lo explicaremos,—decían otras.

La autoridad de la *A* se impuso pronto; sentáronse las cinco vocales á manera de tribunal y restableció se por fin la calma.

Que hable la *B*, por ser la primera de las consonantes, y que nos cuente todo lo sucedido.

La *B*, humilde y dulce siempre, se inclinó como agradeciendo la preferencia con que la honraban, y dijo así:

—Señoras vocales: Debo ante todo manifestar que no tiene gravedad alguna cuanto ha pasado entre nosotras, y que todo ello ha nacido de apreciaciones que pueden ser erróneas. La *Ch*, hija de la *C* y de la *H*, salió á la defensa de ésta, al oír que la *K* decía que la *H* era una letra inútil, que si no se hubiera casado con la *C* no serviría absolutamente para nada. —¡Mentira! gritó la *K* interrumpiendo á la oradora.

—¡Silencio!—exclamó la *A*, siempre has de ser tú la que lo niegue todo.

—Parece mentira—dijo entonces la *Q*, rival eterna de la *K*,—que sea tan insolente una letra que no puede ser repetida.

Las consonantes soltaron la carcajada, y la *A*, para imponer el orden, agitó la campanilla.... la campanilla de la garganta, que es la única que agitan las letras.

Restablecióse el silencio y continuó la *B:*

—La *H*, que oyó hablar de su inutilidad, procuró defenderse; pero lo hizo en términos tan vivos, que se dieron por ofendidas varias compañeras.

—Y ¿qué clase de insultos le habían dirigido antes? preguntó la *O*.

—Pues le dijeron que no servía mas que de estorbo, y lo mismo podía escribirse todo con ella que sin ella.

—Y además, dijo entonces la *H*, la *G* que es una insolente, me ha dicho que para probar lo poco que yo valgo, basta reparar en que cuando no se da importancia á una cosa, exclaman todos: *Llámelo usted hache!*

—*Ge, ge*,—dijo socarronamente la letra aludida.

¡Silencio! volvió á gritar la *A*—continúe la *B*.

—Yo—dijo ésta, reanudando el interrumpido discurso,—creo que la *H*, á pesar de los insultos que ha recibido, debe dar en el acto una satisfacción á las letras ofendidas por ella. En el calor de la disputa les mandó á paseo.

—¡Basta!—exclamó la *A*.—Yo debería castigar esa insolencia; pero comprendo que la *H* se haya incomodado al oír que no servía para nada. Están en un error las que sostengan eso. Ninguna de vosotras, sin unirse á una vocal cualquiera, sirve absolutamente para nada, por lo cual debeis todas ser humildes; pero si á alguna puede disculparse la vanidad es á la *H*. Esta letra representa la educación, la cultura. Es la que demuestra si la persona que escribe es ó no instruida. ¡Cómo os reís todas al ver, por ejemplo, *ombre* escrito así, sin esa letra que considerais inútil.

—Con *H* ó sin *H*—dijo la *R*,—siempre será un hombre.

—Sí, pero un hombre sin educación. Basta, pues—añadió la *A* levantándose:—traten todas á su compa-

ñera la *H* con las consideraciones que merece, y no vuelvan á reproducirse estas escenas lamentables.

Retiráronse la vocales, y para probar que el fallo de la *A* les parecía justo, todas las consonantes bailaron con la *J*.

Sólo la *R* seguía murmurando:—No me convenzo, la *H* es completamente inútil.

Como era natural, la *R* tenía que seguir *erre* que *erre*.

MIGUEL RAMOS CARRIÓN.

—*—

UN COMETA SE ACERCA A LA TIERRA.

Los astrónomos han observado con mucho empeño el cometa recién descubierto por el Profesor Mellisch, de la Universidad de Wisconsin. El profesor Leuschner, jefe de la sección Astronómica de la Universidad de California, calculó, ayudado por su asistente, los movimientos y el curso del nuevo cuerpo celeste.

Han declarado estos señores, que el cometa se acerca con una gran velocidad á la tierra.

Mas no hay ningún peligro de que choque el cometa con la tierra, pues la distancia más cercana á que llegará el cometa á la tierra, es de 35 millones de leguas, igual á cincuenta distancias que separa la Tierra de la Luna.

—*—

LA VIVORA Y LA ANGUILA.

APÓLOGO ALEMAN DE HAGEDORN.

La anguila decía á la víbora: Triste es mi suerte! todo el mundo procura mi pérdida y ni la obscuridad, ni la inocencia me protejen. Todo lazo se arma contra mí y mi raza perece prisionera en todas redes.

Prima,—le dijo la víbora—como á tí, de nada me serviría la inocencia; pero yo sé enseñar los dientes y los hombres temen mis mordeduras.

***

El anterior apólogo descansa en aquel principio que cuenta con no pocos adeptos: Cuando no puedas hacerte amar, haste temer.

—(:)—

MI PRIMERA LIMOSNA.

Yo era niño, muy niño, todavía;
huérfano de mi padre, me quedaba
solamente mi madre, que me amaba
con un amor que ya era idolatría.

Grande era su dolor cuando veía
que por mi padre *ausente* sollozaba,
y para consolarme, ella me enviaba
á que comprara frutas, cada día.

Cierta vez, al salir, hallé un anciano
que me dijo, al mostrar su débil mano,
que la suerte con él era rehacia.

Y, al verle en el alero de mis rutas,
puse en su mano el medio de mis frutas,
para calmar un poco su desgracia!

***

En seguida, volviendo á mi morada,
yo le dije á mi madre: «En el alero
de mis rutas, estaba un pordiosero
que me mostró su mano y su mirada;»

Y continué: «le he dado, madre amada,
el medio de mis frutas....» «¡Si te quiero
tanto!» dijo mi madre; y qué sincero
fué el beso que me dió como admirada!

Muy luego, acariciándome la espalda,
sacaba del bolsillo de su falda
otro *medio* más grande, y me decía:

—Este vale por dos, compra las frutas....
Yo corrí hacia el alero de mis rutas
en pos de un pordiosero, ¡y no lo había!

MANUEL RODRÍGUEZ TOVAR.

—*—

BIOGRAFIAS ESCOLARES.

MARÍA INÉS BARRETO.

¡Cuán feliz se siente el maestro que, al educar, ve en el adelanto y contracción de sus discípulos, la recompensa de sus afanes! ¡Cuántas menos escabrosidades halla en el curso de su misión tan delicada!

Esta satisfacción la experimentamos nosotras, en contar entre nuestras alumnas á una niña como María. A pesar de ser una de las menores de la clase, sobresale siempre entre las demás por su constante actividad, su desenvoltura, su prolijidad en los deberes, su carácter franco y cariñoso con sus compañeras y su conducta y aplicación sin tacha.

Continuando así, no hay duda que alcanzará María el ideal que debe perseguir toda hija ejemplar, cual es asegurar á sus padres, con sus méritos, una imperecedera felicidad.

—*—

PENSAMIENTOS.

El verdadero amigo jamás deberá en ausencia del otro, criticar alguno de sus actos ó defectos delante de otras personas; antes por el contrario, deberá defenderlo, para después en privado suplicarle que no vuelva á incurrir en las faltas que le hayan imputado.

NIZETO DE ZAMACOIS.

A. CARRANZA Y COMP., IMPRESORES.
Callejón de Cincuenta y Siete, Núm. 7
MEXICO.